

Sueños, ideales, realidad ⁽¹⁾

SEÑORAS,

SEÑORITAS,

SEÑORES:

Si el respecto debido á la superioridad que se reconoce en un público exige de la persona que tiene el honor de dirigirle la palabra un llamamiento á su benevolencia, yo más que nadie necesito de toda la vuestra, porque no traigo ningún título profesional que me autorice á reclamar la atención de una reunión de personas entre las cuales se cuentan profesoras distinguidísimas y muy dignos profesores.

Pero si carezco de la autoridad que presta un título académico, no vengo tampoco con las manos vacías, puesto que puedo ostentar uno, aunque modesto, que es siempre bien admitido y sancionado, lo mismo en lo individual que en caso, como el presente, colectivo: este título es el de la amistad. Soy amiga de este Centro, y sólo en nombre del afecto que le tengo puedo permitirme, espero podáis dispensarme, esta conversación, que dedico particularmente á las jóvenes alumnas, y la cual, de un tribunal menos benévolo que el de este amable Profesorado, recelaría tal vez censuras. Pero, antes de dar principio á nuestra plática, pláceme evocar en este sitio la grata memoria del Sr. Marqués de la Vega de Armijo, protector de este Centro de enseñanza y encariñado con la halagueña esperanza de lo que podría llegar á ser. Él alentó á su sobrina, la señora de Lluria, entonces Marquesa de Ayerbe, en los trabajos de su fundación; él le prestó su ayuda poderosa, el calor de sus entusiasmos y su va-

liosa influencia con las personas que debían formar la parte directiva y administrativa, así como el cuadro de profesores. Por eso nació con vida propia, pujante, y prometiendo todo lo que se le pedía; por último cuando llegó el momento de dejar con la existencia cuanto en la intimidad de su cuarto le había hecho pasar horas gratas de esparcimiento y estudio en su vida, laboriosa y fructífera, legó su biblioteca al centro que había fundado su sobrina, dándole con ello, además de una prueba de predilección, un á modo de abuelo honroso, del cual todos nos debemos enorgullecer. En la vida de las entidades, como en la de las familias, es averiguado que la bondad de los principios estimula el deseo de no decaer y obliga al esfuerzo para mejorar.

El Marqués de la Vega de Armijo, que llegó á una edad muy avanzada, no fué nunca viejo, entendiendo por esta palabra la decrepitud del cuerpo y la sequedad del espíritu. Hasta sus últimos días, y á pesar de sus agudas dolencias, conservó todas sus energías para huir del apoltronamiento y aun del regalo que el cuerpo pide cuando ha pasado ya su tiempo de acción. Como un gran carácter que era, desde el momento que el mal no le tenía cojido, salía á la calle y atendía á todos sus deberes de hombre político y á las muchas obligaciones que se imponía para no privar á ninguna Corporación ó Academia de la cooperación preciosa de su entendimiento y de su mucho saber. Pero en lo que más se distinguía este noble prócer era en la independencia de sus juicios y en la aprobación que prestaba á cuanto el espíritu social moderno innova ó inventa para bien y mejora de la parte más desdichada de la humanidad. Era un corazón joven, en el cual, más potentes que los desengaños, renacían los optimismos.

Inspirada en esa hermosa cualidad del alma que sabe empalmar las suaves emociones del ocaso con los rientes goces matinales, voy á comenzar mi prometida conversación hablándoos... de los sueños.

¿En qué mejor podríamos ocuparnos que en aquello de que están llenas las cabecitas que vie-

(1) N. de la R.—Publicamos copiando de «Pro Infancia» la interesante conferencia dada en el Centro Ibero Americano de Cultura Popular Femenina el 26 de Mayo por la Vicepresidenta de dicho Centro, Ilustrísima Sra D.^a Fanny Garrido de Rodríguez Mourelto, Vocal del Consejo Superior de Protección á la Infancia,

nen á curiosear las realidades de la vida desde un mundo ideal, en el cual han podido satisfacer por adelantado sin trabajo ni oposición alguna, con pleno éxito, los proyectos risueños de la fantasía? Los sueños forman parte de lo integral del ser y son como el punto luminoso de su desarrollo intelectual y afectivo. Los sueños son buenos, son hermosos y necesarios. ¡Desdichado de aquel que no sea capaz de soñar!

Los niños viven en pleno sueño. No hay cuento de hadas que supere á lo que ven y sienten en el hervor de su imaginación naciente

Un sencillo huerto encierra para ellos secretos y sorpresas, como las de un jardín encantado; cualquier pinar ó soto toma las proporciones de un bosque inmenso, donde es fácil perderse, correr grandes peligros ó tropezar con extrañas aventuras. En cualquier suelo campestre encuentran materiales para labrar sus casas, piedras para las paredes, maderas para los tabiques, paja ó ramas para los techos y barro á mano, amasa lo con agua, para las construcciones hidráulicas. Las niñas, con semillas y frutos secos, encuentran medios de suplir todos los utensilios de la casa; tienen musgo y anchas hojas brillantes para preparar camas mullidas, y pétalos aterciopelados de diversos colores para vestir ricamente á sus hijas, hechas tal vez con un pedazo de trapo, pero no menos preciosas y ricas para el instinto maternal y la extremada fantasía de las infantiles soñadoras. Los juegos de los niños son el anticipo de una vida aprendida en el mundo de los sueños. Por eso son tan encantadores; por eso son respetables sus ruidosas alegrías y sus tremendos desconcielos, la buena fe con que creen verdades las mentiras, su sinceridad inmaculada, la sencillez de sus optimismos.

Por eso, sin duda, conservamos luego con tanto cariño los recuerdos de aquella edad infantil, y al reconstituir con el pensamiento los lugares en que la hemos pasado, la casa que nos ha dado albergue, el amor entrañable de los nuestros y, dentro de este marco, la multitud de pequeños grandes acontecimientos que pasaban, dejándonos así

como una vaga noción de infinito, sentimos algo dulcísimo que nos conmueve y consuela en medio de la tristeza de lo ya vivido; sueños también, que perduran y ensanchan la existencia en los extensos dominios de la imaginación.

Cuando la niñez ha pasado, los sueños van teniendo otro carácter, las invenciones de la imaginación están movidas por impulsos inherentes al desarrollo intelectual y afectivo, y tienen siempre la misma finalidad en medio de la infinita variedad de sus combinaciones. Esta finalidad es la dicha, llegar á alcanzarla, poseerla. La dicha, que en los albores de la vida consciente parece tan cercana, tan al alcance de la mano, y que cuando se va á tocar, se aleja un poquito, á fin de que el esfuerzo para lograrla sea mayor y en su virtud se adquiera temple y tenacidad, que es la facultad con que se llega adonde se quiere llegar. Los sueños juveniles no necesitan describirse ni analizarse. La juventud, con toda la intensidad de sus ilusiones, siente lo que sueña, y su fuerza está en eso. Su fantasía, el aplomo de su petulancia, esa seguridad que tiene de saberlo todo y de poderlo todo, son vuelos que la elevan por encima de la cobardía y también de todo lo vulgar. La imaginación es el disolvente y el transformador de todas las fealdades de la vida; el que la posea cultivada, tendrá en ella una defensa contra muchas plagas, empezando por la más terrible: el aburrimiento. ¡No, no hay que cortar á los jóvenes las alas con que vuelan hasta más allá del alcance de nuestra vista! ¿Se las podríamos substituir con nuestros pesimismo y las eternas desconfianzas que la prudencia aconseja?

Las ventajas que nos llevan en remountarse más alto y más de prisa sumadas á las otras fuerzas de que hemos hecho mención; el entusiasmo, la fe y el arrojo, ésas hay que aprovecharlas para fundamentar un carácter sincero y generoso, una personalidad consciente de su valer, capaz de convertir, por natural evolución, los sueños en ideales, y los ideales en la meta y fin adonde se encaminan los anhelos y los esfuerzos de toda la vida.

Son los ideales una relación entre lo que ya

se sabe y aquello á que se aspira. Se parte de un dato conocido para llegar con el ansia y el deseo á lo que se presiente. No se puede vivir la vida de los seres dotados de inteligencia sin tener ideales; únicamente pueden pasarse fin ellos las criaturas incompletas cuyo organismo ha quedado defectuoso y no puede funcionar como los que son normales. Y aun así, hasta el alma de los más negados puede llevar la religión un ideal del cielo.

El ideal es en la vida lo que el boceto en el arte: el plan de un pensamiento en que están comprendidos todos los elementos que han de constituir la obra después que el trabajo del artista, su constancia y su talento la hayan acabado. La palabra «ideal» se desnaturaliza vulgarizándola.

A cualquier capricho que se tiene, á cualquier plan que se forma, se llama un ideal, y á veces hasta á los propósitos malos y torcidos se les da este nombre.

El ideal es por esencia bueno y bello, porque la realización del bien es la belleza moral.

¡Las auras del ideal vienen altas y no traen jamás miasmas de cieno!

(Continuará)

Luis de Armiñán

El nuevo Subsecretario de Instrucción pública es hombre de gran cultura, que debe á su propio esfuerzo los elevados cargos que ha ocupado en la política española.

Abogado á los veinte años, se dió á conocer en la Academia de Jurisprudencia como orador fogoso y correcto, en quien vieron todos sus compañeros el futuro político llamado á ocupar preeminentes cargos.

Apenas había cumplido la mayor edad fué elegido diputado por el distrito de Cervera, en la provincia de Lérida. En aquellas Cortes liberales prestó muy estimables servicios á su partido. Formando parte de la Comisión del Mensaje, pronunció un elocuente discurso en el que se dió á conocer como hábil polemista ante la representación de país.

Luchador infatigable, ya empezó entonces á influir en la política de la provincia de Málaga, en la que, como la de Cáceres, es hoy el jefe de la política liberal.

En otra etapa liberal fué nombrado Armiñán Gobernador de la Coruña, como hombre que unia á una integridad á prueba de todas las tentaciones, unas condiciones excepcionales de gobernante y un tacto exquisito que tuvo ocasión de demostrar en distintas huelgas y alteraciones de orden público. Exteriorizó su habilidad dirigiendo las elecciones generales y refrenando la emigración, que ha sido durante tantos años el problema principal en la capital gallega.

Más tarde representó el distrito de Borja en la provincia de Lérida y en estas Cortes fué elegido diputado por Archidona (Málaga) y Plasencia (Cáceres).

Durante el Gobierno que presidió el general López Domínguez, ocupó Armiñán la Subsecretaría de Goberna-

maculado y amoroso á esos pajarillos infantiles para quienes todo sacrificio y culto le parece á nuestra incomparable Elisa Mendoza Tenorio, insignificante homenaje de compensadora y justa ternura.

¡¡Amad, amad á los niños como los ama esa mujer insigne y nuestra idolatrada España tendrá ciudadanos que la enaltezcan!!

Sueños, ideales, realidad

(Continuación)

Ahora vamos á concretar nuestras ideas, porque ya me parece tiempo de fijarlas.

Puesto que al ideal hemos llegado, en él pienso que nos quedaremos á gusto, suponiendo y dando por averiguado que vuestro ideal es el mío, ó, más bien, que todos los que estamos aquí presentes tenemos un mismo ideal; el cual; aproximadamente, puede expresarse poniendo un *más* delante de cada cualidad ó ambición que sintamos viva y activa en nuestra alma:

Llegar á ser *más* bueno.

Llegar á ser *más* querido.

Llegar á ser *más* feliz.

Aunque el ideal sea uno mismo para todos los que hacia él caminan, los medios de alcanzarlo son tan distintos como las edades y las circunstancias de cada persona.

Ahora solo trataremos de las jóvenes que se sienten con arreos para buscarlo y labrarlo su camino por los únicos medios que á él conducen: el trabajo, el cultivo de la inteligencia y de corazón.

En este sentido, y siempre en el dulce supuesto de que seréis del número y estareis de acuerdo conmigo, vosotras, las que tenéis la complacencia de escucharme, yo os doy la enhorabuena y con vosotras me regocijo porque habéis llegado al principio de vuestras tareas en sazón muy favorable para hacerlas con agrado y provecho.

Los métodos de enseñanza han dado una vuel-

ta como todo lo que nos rodea. Ya no hay aquello de aprenderse de memoria libros enteros que no dejaban en el entendimiento del discípulo sino el hastío de su recuerdo y un implacable aborrecimiento al estudio, ni hay tampoco la enojosa disciplina con ribetes de agresiva que con el miedo al maestro sólo inspiraba un deseo loco de faltar á ella.

Este momento tan favorable para instruirse, que no conocieron vuestras abuelas ni vuestras madres, no ha llegado por gusto de lo nuevo ni por cansancio de lo viejo, sino porque la evolución se impone, las naciones más adelantadas que nosotros nos imprimen su movimiento, nos comunican el resultado de sus experiencias, nos dan hechos los milagros de la civilización, y que quieras que no quieras, á regañadientes ó de buen grado, hay que abrir paso al progreso, que se nos entra por los desfiladeros de nuestras fronteras como el contrabando, ó por la mar abierta, en los infinitos, asombrosos vapores que la surcan, transportando pueblos y mezclando razas para que los hombres se conozcan y se traten y no sean extranjeros en ninguna parte, y que todas las actividades se entreayuden, y la vida, en general, sea más fácil y más dichosa.

El progreso orea el espíritu y quita telarañas al entendimiento; es como una corriente de aire puro que entrase en un recinto cerrado á piedra y lodo, barriendo á su paso el olor nauseabundo que se produce en los espacios privados de ventilación.

Viene en inseparable compañía con la higiene, que es una gran revolucionaria; no tolera escondrijos ni recovecos donde se puedan detener el polvo, todo lo trastorna; ha desterrado hasta las cortinas y los grandes muebles estorbosos que no se pueden cambiar de sitio con facilidad. Todo lo quiere á la vista. Sus agentes, el sol, el agua y el aire, tienen franca entrada en la vivienda moderna. ¡Qué hermosa, qué alegre imposición la que con pretexto de la salud obliga á los pueblos y á los particulares á no ser indolentes ni descuidados ni sucios, y á hermanar el gusto con el decoro, por el respeto propio y por el ajeno!

Una cosa hay todavía más hermosa que este pulcro aseo que embellece el exterior de la vida, y es la higiene moral. ¡Hombres y mujeres sin falsedad; intenciones rectas, conciencias puras, sinceridad, confianza y buena voluntad en las relaciones de unos con otros! ¿Verdad que no son utopías irrealizables...? Cada uno puede hacer un poco de la gran labor mejorándose á sí mismo.

Vosotras, que haceis vuestro aprendizaje en un ambiente saneado por la higiene mental moderna, teneis mucho adelantado para ser felices y crear felicidad á vuestro alrededor. El mundo se ha ensanchado para vosotras; podeis llegar lejos, hasta donde ni lo sospechaban siquiera las generaciones que os han precedido. Estos *aires de fuera*, que se vienen sin que nadie los traiga, van quitando trabas y despejando de estorbos vuestro camino.

(Continuad).

Comentarios á la Gramática

por D. Leopoldo de Selva

En solas cuarenta y ocho páginas que la citada obra contiene expone el Sr. D. Leopoldo de Selva tal cantidad de sustanciosa doctrina, que el libro antójasenos *infolio*.

Corre la vista por las líneas y el interés es cada vez mayor; porque los «Comentarios» que nos ocupan, son, además, razonados.

Al leerlos, vienen á la memoria los conflictos surgidos entre la lógica infantil, fuerte y marcando siempre la línea recta, y aquella lógica gramatical tan sinuosa, tan laberíntica, tan hecha á desapariciones periódicas, que eran cada una de ellas una laguna en la formación gramatical que difícilmente podía salvarse, aunque para ello fuera suficiente que los gramáticos, al construir su ciencia, no hubieran perdido de

vista ni la naturaleza de la misma, ni el método á que debía ir sujeta.

Aquí está el mérito principal del Sr. de Selva: en orientar sus trabajos en el sentido no de buscar una malsana originalidad acumulando teorías que se acompañaran de prolijas clasificaciones que introdujeran nuevas dificultades, por tanto, ha hecho cosa mejor. Armado de la piqueta demolidora de todo lo falso y equivocado, ha penetrado en los dominios de la Gramática y, *golpeando ó comentando* que en este caso valen lo mismo, ha sabido transformarla en algo que la razón pueda constantemente utilizar sin que le salgan al paso dificultades que solo eran, en muchos casos, desacuerdos de la Gramática con el sentido común.

¿Un ejemplo?

Dice el Sr. de Selva: «todos los verbos son activos, puesto que sirven expresamente para indicar la acción que manifiesta la existencia, el estado y la pasión, sin cuya acción, es decir, *actividad*, no puede haber sujeto que la ejecute ni, por lo tanto, verbo que la indique».

Puesto en claro que todos los verbos son activos se impone la clasificación de *transitivos é intransitivos* á palo seco; y lo de verbo neutro queda condenado á perpetuidad, viene á decir terminantemente el señor de Selvas, en lo que estamos completamente de acuerdo.

En números sucesivos iremos ocupándonos de las restantes obras.

MICAELA DÍAZ RABANEDA

Escuela Normal de Maestros de Madrid

Conferencias pedagógicas

Celebrada la segunda sesión que previene el art. 4.º de la Real orden de 6 de Julio

Mingo, todos los cuales no tuvieron más que frases de elogio para el disertante.

El sábado tuvo lugar la segunda conferencia de la serie á cargo de la ilustrada Maestra, señorita doña Rosario Garrido, bajo la presidencia del señor C. España y ante una concurrencia más numerosa, si cabe, que la del primer día.

Casi es ocioso decir á nuestros lectores que la disertante ha estado insuperable en el desarrollo del tema, demostrando una condición nada vulgar. Los repetidos aplausos de la concurrencia á los que unimos los nuestros muy gustosos prueban la bondad y excelencia de su trabajo.

Al abrirse discusión hablaron los señores y señoritas Roso de Luna, Canetti, Díaz Rabaneda, Jalvo y La Rigada, aplaudiendo la labor de la señorita Garrido, aunque aportando algunas observaciones relativas á ciertos aspectos de la cuestión que en nada alteraban las ideas fundamentales desarrolladas por la conferenciante.

La tercera y última conferencia pedagógica estuvo á cargo de la joven señorita Lucas Ona y trataba de las «Formas en la enseñanza».

Bien puede asegurarse que la concurrencia numerosa y distinguida del lunes, al aplaudir á la disertante, al final de su trabajo, tendría muy presente la dificultad del tema, no por lo que él es en si mismo, sino, por lo manoseado en todas las obras tradicionales de Pedagogía, nada á propósito para lucirse una profesora recién salida de la Normal. Por algo fueron tan aplaudidas las señoritas de La Rigada y Díaz Rabaneda al intervenir en la discusión aclarando y enmendando conceptos con la delicadeza en ellas habitual, del propio modo que se

oyó con embeleso al experimentado señor Mingo y al elocuente señor Llopis.

El resumen crítico que hizo el Excelentísimo Sr. C. España, fué brillantísimo como era de presumir.

Sueños, ideales, realidad

(Continuación)

Unicamente hay que persuadirse de que nada de lo que se adquiere se tiene de balde; todo se paga con el trabajo asiduo del estudiar, del discurrir y del hacer. Los perezosos, los holgazanes, se quedan donde están: siempre bajitos. Pero aquí no se trata de eso; para los entendimientos claros, que no están falseados por malos principios, el estudio es un placer porque llena una necesidad del alma, que es conocer. Un conocimiento que la mente se ha apropiado, no tiene precio. El trabajo no se siente cuando nos deja una ganancia tan segura. Y como los conocimientos se engranan unos con otros y van formando la cultura, que da superioridad á la persona, resulta que cuanto más se conoce más se desea conocer, y el estudio no es árido, sino atractivo, á condición de que lo que se aprende se aprenda bien. Todo lo que se aprende mal es peor que lo que no se aprende, porque, después de perder el tiempo, ha dejado en el entendimiento ideas confusas que lo perturban. La educación general que se da hoy en los colegios escogidos por las familias que temen para sus hijos el contacto con las de otras clases sociales, sobre ser un *bañito* superficial que no sirve para nada, tiene muchos peligros, porque nada de eso satisface las necesidades del entendimiento. Quedan inactivas sus mejores facultades, la atención, la voluntad, el juicio, y la imaginación vuela desorientada por donde más gusto le da. ¡Cuántas veces estas deficiencias, que dejan tanto campo desocupado en la mentalidad de las jóvenes educadas en esos colegios, son causa de que muchas de ellas, la fina flor de las almas puras, dejando-

se llevar de un fervor que extingue de raíz todo interés que no sea el de la propia alma, dejan en su casa padres afligidos, á veces enfermos; hermanos pequeños, necesitados de ayuda, y van á encerrarse en un convento, restando energías á la obra altruista, á la obra santa de la familia y de la humanidad!

Hubo un momento, en la segunda mitad de la pasada centuria, que las ideas reinantes en Europa y en los Estados Unidos acerca de la educación de la mujer y del mayor ensanche de su influencia en la obra social, penetraron las capas densas que, guardando todo lo rancio y estancado de nuestros años de decadencia, aislaban nuestra cara patria de todo adelanto. Entonces, favorecidas por leyes que tendían á facilitarles el ejercicio de profesiones antes sólo reservadas á los hombres, algunas mujeres valientes y de inteligencia superior se matricularon en Universidades é Institutos, saliendo, con sus títulos muy bien ganados, bachilleres, licenciadas en Derecho y en Filosofía y Letras, y algunas doctoras en Medicina.

Bien les vino á las dignas señoras haberse hecho superiores á las burlas y á los dictados del ridículo con que el vulgo ignorante se venga de lo no es capaz de entender; ellas habrán seguido su camino con honra y provecho, pero no hicieron prosélitas, y por entonces el impulso y el buen ejemplo no fueron suficientes para sacar de su apatía y de su engaño á un pueblo desde tan larga fecha sometiendo á no tener iniciativas individuales ni voluntad.

En otro tiempo, las mujeres letradas no era cosa desusada en España; por el contrario, las hubo muy doctas y versadas en las lenguas latina y griega, hasta el extremo de poder discurrir en cualquiera de ellas. Las hubo que explicaron alta ciencia especulativa en la cátedra; algunas brillaron en la poesía. En la gobernación del Estado tenemos ejemplos de reinas sabias y prudentes y fuertes, que se pueden poner por encima de la mejor en otras naciones. Y como literata, tenemos á Teresa de Jesús, que de tal manera supo expresar con la palabra escrita los más altos con-

ceptos de la mente, los más sutiles sentimientos del alma, que nadie la superó ni antes ni después, y que sobre todo eso fué la santa más asombrosa y al mismo tiempo la más humana.

Desde luego se puede dar por hecho que la sociedad y la nación donde vivieron estas mujeres modelos de saber y de energía no había de ser patria de hembras acoquinadas y pueriles, considerando, sobre todo, que en aquellos tiempos de revueltas y de peligros la mujer tenía que secundar al hombre en casos apurados, sustituirlo como cabeza de familia cuando marchaba á la guerra y en cualquier momento valerse por sí misma, porque las rudezas de las costumbres y el poco regalo con que se vivía no toleraban otra cosa.

Pasado el reinado de los Reyes Católicos, donde todo fué labor fecunda para la unificación y reconstitución de la patria, fundada en el amor de los reyes al pueblo y en la adoración de los pueblos á sus reyes; cuando después de los acontecimientos más grandiosos y felices vino la terrible desgracia de la muerte de la Reina, precedida por la de su hijo, y quedó la corona de España sin sucesor varón, se nubló la ráfaga de esperanza que había lucido espléndida para España y no volvió á brillar; todo bajó de nivel; cambiaron las costumbres, tomando otro carácter, según las voluntades y aficiones de quien regia; el papel de la mujer quedó rebajadísimo, limitado á los quehaceres domésticos en la reclusión de la casa, hasta el extremo de hacer de tal encerramiento una regla de virtud. Aun hoy seguramente, no en las capitales, pero sí en muchos pueblos, de provincia, subsisten y se tienen por muy sabias y ejemplares aquellas sentencias y refranes: «La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa.» «El buen paño en el arca se vende», etc.

No es esto decir que faltasen de cuando en cuando mujeres excepcionales que volviesen por sus fueros y se impusiesen por sus méritos y sus energías.

Ni tampoco dejaron de alzarse voces respetables de hombres eminentes, como D. Melchor Gaspar

de Jovellanos, que abogó por la instauración de las antiguas costumbres y por que el hombre y la mujer se educasen del mismo modo. Pero nada de eso tuvo eco por entonces; las mujeres se encontraron tan bien halladas como los hombres con el régimen de su misión.

La creación relativamente reciente de las Escuelas Normales fué el primer paso serio en favor de la mujer; desde entonces supo que se le abrían puertas para poder adquirir una posición en el mundo y que tenía derecho á pensar y discurrir.

Entre otras cosas buenas, impuso esta institución respeto para la mujer instruida, y á la poseedora de un título otorgado por el Estado ya no se la llamó marisabidilla ni bachillera.

El efecto de las Escuelas Normales fué excelente y se conoció bien pronto. Las muchachas, que entraban, generalmente de familias modestísimas, sin esa preparación previa que se forma en un ambiente favorable, salían á los pocos años transformadas, sabiendo expresarse fácilmente con ideas claras y precisas, la mente despejada y los conocimientos adquiridos bien seguros para poder transmitirlos á los demás. En pocos años, cientos de estas maestras *principiantes* llevaron hasta los pueblos más humildes de España enseñanza para los analfabetos, y para todos, ejemplos de buena crianza y un poco de civilización.

Pero si la educación del pueblo comenzó á iniciarse de la única manera que era posible tratándose de gentes completamente rudas y que estaban á ciegas de todo, en cambio la de las clases más pudientes tardó mucho en salir de la rutina tradicional, y entre estas y las mujeres de extensa cultura, que siempre las hubo, aunque formando exigua minoría, había una distancia imposible de franquear.

Relaciones sociales entre personas de una misma clase, pero de diferente educación y cultura, cuando no se pone por medio el cariño que todo lo iguala, son muy malas de sostener, y si hay intransigencia por una parte, imposible. Dice Pascal: «¿Por qué un cojo no nos molesta na la y un hombre que cojea del entendimiento nos mo-

lesta muchísimo? Porque un cojo sabe que no anda derecho, y un cojo del entendimiento piensa que somos nosotros los que cojeamos.»

Eso sucede con algunas enormes diferencias de opinión. Cuando hay una desigualdad tan grande, el nivel del valor intelectual del pueblo baja, porque al disociarse los elementos se pierden los mejores.

Las gentes ricas que viajaban por el extranjero, ó, por lo menos, que iban todos los años á París, nos daban noticias de las muchas cosas buenas que allí se disfrutaban, poniendo todo lo de nuestro país, según costumbre española, por los pies de los caballos; pero ni ellos ni la gente de letras que hacía igual labor en las revistas de los periódicos, ni aquella parte ilustrada de nuestra sociedad que se llamaba la *aristocracia del talento*, fueron capaces de hacer nada útil en favor de nuestra educación; cada grupo continuó en su cómoda reparación, asegurando que no servimos para nada y que somos un país perdido.

Por dicha, las profecías salieron falsas: ni somos un país perdido, ni dejamos de servir para lo que sirven los demás pueblos, obreros de la civilización, en la obra *divina* de la perfección humana.

No ha sido pequeña parte para este *desperzamiento* de la patria el haberse podido sacudir de la especie de tutoría que Francia ejerció sobre nosotros durante tantos años en la vida intelectual y en todos aquellos usos y costumbres de que es árbitra la moda.

La resolución vino de fuera; vino de más allá; vino de todas partes, impuesta por la experiencia de todos los pueblos, empujada por una oleada de simpatía social que responde á muy altos intereses humanitarios y es en todas partes bien recibida.

Una esperanza inmensa de justicia y de bondad se acerca para todos los que sufren rigores de la suerte ó de la injusticia humana. Los pueblos se reúnen en congresos y conferencias para tratar los asuntos de interés mundial no de alta política ni de finote puramente comercial, sino de lo que importa al hombre en todos los momentos de su

existencia, desde antes del nacimiento del niño hasta que termina su vida. después de *habérsela ganado* con el sudor de su frente.

Ocupándose en este punto de las nuevas orientaciones que el espíritu moderno señala a la educación de la mujer, no podemos prescindir de dar alguna idea de lo que fué el Congreso de Educación familiar de Bruselas el año 1910. Yo no tuve la suerte de asistir a él, pero he tenido la ventaja de leer todos los escritos, actas, y resúmenes de sus sesiones y las comunicaciones numerosísimas leídas por sus autores ó enviadas de todas partes del mundo, y francamente, he sacado de esta lectura impresiones tan conformes á lo que yo presentía y sentía, que, respetando las opiniones de los que puedan pensar de otra manera, yo me adhiero completamente á los principios que sustentan y á los fines que se propone.

Sabido es que la vida moderna es mucho más complicada y activa que lo era la de los tiempos pasados, por causas que indicadas quedan; nadie ignora tampoco que la mujer debe contar menos cada vez con apoyos de familia ó del estado; por consiguiente, es tan obligatorio para ellas saber ganarse la vida como lo es para el varón. Pero como ella, por ley natural, tiene obligaciones que cumplir que la retienen en la casa y de cuyo acertado desempeño dependen, indublemente, el bienestar, la felicidad de la familia, no puede ser su educación tan unilateral como la del hombre, que, por ley de la costumbre, se cree rebajado en su dignidad si hace en la casa cualquiera de los menesteres que son tan útiles para él como para los demás.

De acuerdo, pues, con estas circunstancias y las muchísimas que de ellas pueden ir deduciéndose, la educación femenina tiende á formar mujeres tan capaces para el desempeño de una función social como hábiles y diestras para llevar su casa, de modo que sepan aprovechar las cosas que parecen triviales en favor del bienestar y el recreo de la vida.

En este sentido, y para llegar á tan hermoso fin, las muchachas deben ser educadas sin con-

vencionalismos de ningún género. No deben ser medrosas ni apocadas, ni tímidas ni demasiado modestas. Las falsas virtudes que nacen de una idea equivocada sobre lo que debe ser el encanto de una mujer sólo sirven para poner trabas al desarrollo de su carácter, que es lo que ha de darle personalidad é independencia en el mundo. Para no traspasar los límites que impone el buen parecer y el propio decoro, basta que la persona sea muy correcta, porque la buena educación es el traje que cubre nuestras deficiencias interiores, tan necesario como lo es el vestido para la decencia.

No deben las muchachas aficionarse demasiado á las cosas frívolas, porque esto las distrae del estudio sustancioso que les ha de dar jugos para nutrir el entendimiento y saber discurrir.

Inmensas son las fuerzas de la mente humana, no se pueden calcular; pero se desperdician casi todas como las del mar, como las del aire, como las del sol.

El ingenio del hombre inventa á veces artificios para aprovechar alguna mínima parte de éstas en beneficio propio y de muchos.

De igual modo, las fuerzas mentales que no son acotadas por el pensamiento y dirigidas en sentido determinado, del cual resulte ciencia ó provecho, son difuminadas y perdidas.

Las instituciones que constituyen la verdadera novedad en la enseñanza femenina desde pocos años á esta parte son, principalmente, dos: La enseñanza casera, que aquí se llama Escuela de Hogar y la Maternología.

Estas dos enseñanzas son, como si dijéramos, los *apéndices* de la enseñanza general de la mujer.

Terminada la instrucción completa que habilita á una joven para entrar á tomar parte activa en la sociedad, provista de lo que es más indispensable en nuestro tiempo, del conocimiento de lenguas vivas, está en el momento más oportuno para conocer á fondo la técnica y la práctica de las dos especializaciones encomendadas á la mujer dentro de la familia, y que, con ser tan poco

aparentes en la vida exterior, constituyen la mejor garantía para la prosperidad de la patria.

El objeto fundamental de la Escuela *menagère*, ó del hogar, ha sido enseñar á la mujer lo que debe hacer una criada hábil y experimentada y al mismo tiempo, una buena ama y directora de su casa.

Como un buen ingeniero mecánico, que, por haber practicado como un obrero, conoce cada pieza de las máquinas que maneja.

Pondremos como único ejemplo el ramo de cocina.

Una cocinera entendida puede saber guisar y combinar los alimentos á maravilla. Un ama de casa, además de esto, debe saber el valor nutritivo de cada uno, sus cualidades digestivas y sus condiciones económicas, de manera que pueda atender al mismo tiempo á la salud, al bolsillo y al regalo de la familia

A estas Escuelas del hogar, en algunas partes, se acopla la enseñanza de ciertas industrias privadas que pueden ser una ayuda ó un medio de vivir para alguno de los miembros de la familia. Pero la genuina Escuela del hogar se limita á lo que hemos dicho primero, y tiene bastante que hacer si en ella se ha de tratar con la extensión debida materia tan compleja y delicada como la que sirve para elaborar comodidad, salud, alegría y moralidad en la vida doméstica

Las Escuelas de que me estoy ocupando tuvieron su origen en Alemania; y se comprende, porque en aquel país la limpieza es fundamental, y lo mismo el orden en todas las cosas. Es una necesidad de los pueblos y de los individuos. Allí el piso de las calles no sólo está barrido, sino fregado, y en las casas no se usan plumeros ni cepillos para la ropa, porque al polvo se le persigue de tal manera que no se le deja formarse en ninguna parte. Además, como sucede en todos los países del Norte, de climas fríos, donde el sol escatima sus luces y sus calores, la casa es un refugio, en el cual, la familia, durante varios largos meses inclementes, ha de hallar todos los recursos para pasarlo bien.

Las Escuelas del hogar son igualmente útiles á las hijas de familias modestas y á las herederas ricas, pues tan necesario es saber vivir bien con escasos recursos como llevar y dirigir con acierto una gran casa. No ha más de cuatro ó cinco años seguían los cursos de una de estas Escuelas en Baden las hijas de la Sra. Viuda de Krupp, casa poderosa, donde se reciben en categoría de convidados á príncipes y emperadores, y que constituye un pequeño Estado dentro de Alemania.

En el último Congreso de Educación familiar en Bélgica, de que hemos hecho mención, hubo propuestas para que el curso en la Escuela del hogar se declarase obligatorio para las jóvenes y como equivalente al voluntariado de los hombres.

La labor de la mujer como ama de su casa ha sido, en general, muy poco apreciada, porque parece llevar en sí un cierto sello de inferioridad que se aplica á las cosas manuales. Este es uno de los errores en que caen los entendimientos poco sutiles. El hecho de llevar el gobierno de una casa con acierto, de que cada cosa esté en el orden preciso y nada falte de lo necesario ó grato para la vida, demuestra cualidades raras de previsión y justeza.

Dice Goethe que la mujer le lleva al hombre de ventaja el poder hacer cada cosa en un momento apropiado, cuando sabe lo que trae entre manos.

A este propósito he de decir que en Alemania no se tiene tan en poco el oficio de ama de casa como en otros países, empezando por el nuestro. El gran poeta que hemos indicado, Goethe, que además de ser la mayor gloria de Alemania fué uno de los más grandes talentos de su tiempo, era á la vez un hombre de los que llamamos de *buen sentido*, enamorado de la verdad y de todo lo que es naturalidad y sencillez. En muchas de sus obras familiares y didácticas, ensalza estas cualidades femeninas, y concede á la mujer que las pone en práctica talento y superioridad. Goethe es el literato á quien deben más las mujeres, porque ninguno las pintó con más encanto y más atractivo, sin ponerlas por las nubes ni desfigurar su naturaleza real. El poeta que escribió á la

cabeza de sus memorias: *De mi vida* (Poesía y Verdad), *Dichtung und Wahrheit*, nunca se apartó de ésta, que fué regla de su sentir y de su hacer, extrayendo siempre de las cosas naturales la poesía que contienen, y que es la esencia misma de la verdad.

(Concluirá)



FIN DE CURSO

Se han conferido los títulos de Maestros de primera enseñanza superior por el Tribunal correspondiente en la Escuela Normal Central de Maestros á los señores siguientes:

D. Serafin Gómez Bonilla, D. Eduardo de Fraga, D. Enrique López de Tamayo, D. Heliodoro Castro, D. Benigno Ferrer, D. Luis Monfort, don Juan Galés, D. Jorge Flores, D. Alfonso Burgos, D. Tomás Galo, D. José Pérez Casanova, D. José Sáez Morilla y D. José Sarrablo.

Y en la Normal Central de Maestras á las señoras:

D.^a Remedios Soler (sobresaliente), D.^a María Martín (sobresaliente), D.^a Enriqueta Lucas, doña María Caballero, María Fuensanta Vinader (sobresaliente), D.^a Rafaela Romuel (sobresaliente), D.^a Máxima López Peces (sobresaliente), D.^a Luisa Ebril (sobresaliente), D.^a Carmen Iglesias (sobresaliente), D.^a Milagros Redondo (sobresaliente), D.^a Concepción G.^a Rocasolano (sobresaliente), D.^a Luisa Rocasolano, D.^a Adoración Moraleda (sobresaliente), D.^a Milagros Menéndez, doña Josefa Iglesias, D.^a Elvira Iglesias, D.^a Juana Sobrino, D.^a Luisa Maritorea, D.^a Elisa Barraquer (sobresaliente), D.^a Julia Pérez Seoane (sobresaliente), D.^a Agapita Benito.

Reciban todos nuestra efusiva enhorabuena.

SECCIÓN OFICIAL

«Ilmo. Sr.: Solicitado por inspectores propietarios con anterioridad la publicación de la Real

orden de 22 de Junio último su destino á las inspecciones de Valencia, Orense y Vizcaya, vacantes de las anunciadas para su provisión en alumnos de la Escuela Superior del Magisterio, y siendo lógica la preferencia de aquellos que pertenecen al Cuerpo y llevan en él prestados servicios y que no pudieron hacer uso del derecho de acudir á los concursos de traslado por no estar claramente determinada la forma de llevarlos á cabo, sobre los de nuevo ingreso,

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que se entiendan segregadas las mencionadas vacantes del conjunto de las que han de proveerse en alumnos de la Escuela Superior del Magisterio y se adjudiquen á los inspectores solicitantes, con las restricciones establecidas en la Real orden de 23 de Junio último».

Sección de Información

Generales

Consejo pleno: Orden del 15.—Declarando firme en la orden reclamada por D. Carlos Gómez, sobre abono de gratificación.

—Reforma de la escala gradual de sueldos de cate-drático de Comercio.

—Admitiendo la reclamación hecha por D. José María Núñez contra el escalafón de Comercio.

—Negando á D. Cándido Banet el nombramiento de profesor de Dibujo.

—Proponiendo se declaren de mérito, á favor de D. José Alonso y D. Juan Meyrin, las obras de Francés al efecto presentadas.

—Admitiendo el recurso de doña Pilar Barberán, sobre escalafón.

—Desestimando el del Ayuntamiento de Aguadulce sobre haberes del Sr. Balbontín.

—Dispensa de defecto físico á D. Zacarías Sánchez.

—Idem íd. á D. Dionisio Casado.

—Varias cruces, entre ellas la gran cruz para el señor Alba.

suelo y dedicarse á otra cosa, como la *niña* y el *viejo* de Domingo Alvarez.

¿Verdad que no se necesita salir de casa para buscar enormidades? ¡¡Setenta y seis pesetas mensuales un profesor en la capital de España!! ¿Cabe mayor disparate?

Así lo calificó el Sr. Ministro en ese mismo día; extrañándose de *ello*, no solo ante la Comisión sino ante todos los que había recibido en audiencia y quedaban en el despacho.

Nos lo figurábamos: era preciso que lo ignorase para consentirlo un hombre como el Sr. Ruiz Giménez, que conoce y ama la enseñanza; que sabe escuchar á todos, discernir por cuenta propia y hasta deshacer cosas mal hechas sin autobombos. Por eso, tras de la frase «Eso es un disparate», se limitó á añadir, despidiéndose, «Y no digo más»; pero esto vale por un discurso.

Porque ni el dilema ni las estrecheces que sufren los perjudicados admiten dilatoria y menos habiéndose concedido, recientemente, un ascenso general á sus similares, entre los cuales debieron estar éstos porque sus plazas no se crearon con este *disparatado* sueldo, sino con el que, para mayor sarcasmo, vinieron disfrutando los interinos hasta Abril, sueldo que fué marcado con arreglo á leyes y decretos y que, en buen principio de derecho, no pudo ser modificado por una simple Real orden (la de 20 de Noviembre de

1911) aun prescindiendo de su inconveniencia.

Tiene, pues, razón el Sr. Ministro, y por ello le aplaudimos sinceramente, así como al Sr. Delegado Regio, que cada día acorta más las distancias con la Alcaldía, haciéndonos abrigar la risueña esperanza de ver, en breve, á la cordura imponerse, pasar por encima de las pequeñeces, para abordar la magna obra educativa que los tres personajes aludidos pueden emprender y dar á ella cima, si quieren.

Ya es hora de que hombres de buena voluntad concluyan con esos hechos vergonzosos que sólo sirven para ponernos en ridículo ante personas que se tomen el trabajo de discurrir un momento; porque si las Autoridades hubieran pensado lo que son diez reales diarios en Madrid, no se les habría ocurrido señalarlos á quien después quieran exigir una competencia y un trabajo como el que exige la escuela más humilde.

¡Bonito ensayo saldrá de las gradúadas si Dios y el Ministro no lo remedian!

Sueños, ideales, realidad

(Conclusión)

Una casa indica á primera vista lo que vale una mujer que la cuida. Ya lo sabemos por el señor San Román, que con su franca y nada aduladora pluma ha descrito y nos ha hecho conocer algunas

donde todo era desorden y desaseo; la sala con las contraventanas cerradas, el piano lleno de polvo, las sillas bailando, ropas tiradas en cualquier lado; y si eso era lo mejor, donde se recibía á la gente, ¡cómo serían los cuartos de dormir, el comedor y la cocina!

No basta alegrar la falta de recursos. Cualquiera vivienda, aunque sea pobre, si está muy limpia y tiene los muebles en su sitio y los cachivaces bien colocados, ofrece aspecto simpático; y si se le añade unas cortinillas blancas, un tapete de colores, una jaula y algunas macetas, ya resulta amigable y bonita.

Mucho podríamos añadir en este orden de cosas á lo que Sr. San Román nos hizo entrever en su importantísima conferencia; pero como mi propósito al darme el gusto de dirigiros la palabra no ha sido otro que entreteneros con perspectivas risueñas, no puedo negarme al deseo que me ha entrado de daros una prueba palpable de cómo, si los sueños se convierten en ideales, la realidad también se idealiza.

Este ejemplo no le iremos á buscar fuera de casa. Acompañadme con el pensamiento á un tercer piso pequeño de una casa grande de la calle de Serrano. Haremos á modo de una excursión escolar.

Desde que os abren la puerta comprendéis que es la vivienda de personas de refinado gusto. El pasillo, que da acceso á tres habitaciones, tiene en el extremo, que hace ensanche, una ventana provista de su cortina de muselina blanca y marcada con una rama de fina hiedra: en una mesita apropiada al sitio, con su silla correspondiente, hay blok de papel, lápiz, bandeja para recoger las cartas, el periódico del día, cuanto pueda hacer falta fuera de la habitación. Las paredes pintadas de blanco, no están desnudas: tienen algún grabado bonito, fotografías de niños, en sus marcos siempre, y alguna que otra ménsula sosteniendo una figurita ó alguna flor; donde quiera que la anchura lo permite se encuentra una banquetita mullida ó de plegar. Nada estorba, nada sobra, todo alaga la vista. Si entráis en el saloncito, os

llamará la atención el hermoso tapiz blanco, con cenefa de dibujos azules, que cubre por completo el suelo, y los divancitos y sillas de lona con los mismos asuntos de la cenefa azul. El portier de la entrada, de la misma tela y dibujo, no es una cortina corrida, sino en forma de marquesina, redondeada de una manera graciosa y cómoda.

No hay en aquella pieza detalle que no sea encantador. En la pared, frente á la chimenea, una estantería que no tiene más altura que la chimenea misma, pero más larga, formando elegante curva y llena de libros perfectamente encuadernados. Las mesitas de diferentes formas, los pequeños objetos elegantes, los búcaros con flores, los retratos artísticos, cuanto hay en aquella habitación, todo es armónico y lindo y da una sensación deliciosa de bienestar.

Del saloncito pasaríamos al comedor, una pieza de iguales dimensiones. Allí veríais los mismos primores adecuados al sitio. Una guarnición de tela de tapiz con una cinta azul formando lazos Luis XV, preciosamente pintada, corre á modo de escocia lo alto de la pared, y debajo de ella lucen preciosos cuadros pintados al óleo, copias hechas en el Museo, del maestro Domínguez, y otros del mismo género.

Los mantelitos y paños que en todas partes veríais calados unos, bordados otros, con encanje de todos tamaños y formas distintas, en combinación, mil objetos sencillos, pero lindísimos, de plata y con cristal, os dejarían agradablemente sorprendidas, porque pasada la primera sorpresa deslumbradora os hacéis cargo de que allí no hay nada costoso ni de lujo, y que el fondo de todo aquel gracioso decorado acusa la mayor sencillez.

No pasaremos más lejos en nuestra inspección curiosa, porque bien podéis dar por cierto que gentes tan cuidadosas de su casa en la parte que ven las personas de fuera no han de ser menos delicadas y exquisitas para lo que usan y viven y disfrutan en su propio interior. Así es la verdad. En la casa se suprimieron los rincones, ¡no fué el menor de los milagros que hallí se hicieron!, y

todo está al primor, bonito y fácil para la vida.

Pero lo notable en esto y el mérito grande que tiene es que cuanto hay allí, *en absoluto* (aparte de los muebles grandes, camas y armarios por ejemplo), ha sido hecho por las dos personas que habitan la casa: una madre y una hija que lo mismo manejan el martillo y el serrucho del obrero que el pincel del artista ó la aguja de la encajera.

Manda la discreción que se respete el incognito; pero, sin dar nombres, pueden indicarse algunos rasgos, podemos decir biográficos, como precedentes explicativos de lo que se ve, y por lo que se ve, de lo que se deduce.

La señora de .. se quedó viuda muy joven, con una niña chica.

Era su marido un hombre joven también y ya ilustre en la marina orgullo, de los suyos y de su pueblo. Las familias de ambos, de arraigo distinguidas y en muy buena posición, después de la desgracia, se disputaban el consuelo, el gusto de tener consigo á la madre y á la hija dos pobres seres interesantes, tan dulces, ¡tan débiles!

La viuda aceptó un puesto en casa de la familia de su marido los primeros meses de su viudez; pero luego á pesar de los ruegos de unos y otros y de su natural dulzura, que parece no ha de tener nunca palabras para oponer á la voluntad de los demás, expresó su opinión fundada en muy juiciosas razones y su resolución fué respetada. Ella no quería que á su hija se la educase en un ambiente de lujo ni se acostumbrase á la misma vida que hacían sus primas ricas herederas. Se proponía educarla modestamente y en la idea de que era preciso trabajar, no sólo por sentir la satisfacción que da la independencia, sino para saber por cuenta propia que la verdadera riqueza no consiste tanto en el dinero como en saberse cada uno procurar con el trabajo y el ingenio las comodidades y los gustos que se compran con aquel.

La madre ha tenido con su ejemplo y sus máximas el mayor de los éxitos. Viven muy felices sin haber bajado de puesto en la sociedad á que pertenecen, queridísimas de sus familias y amigos,

admiradas por todos los que las conocen bastante para saber cuanto valen.

Y aun esto, única cosa que se puede comunicar aquí, es muy poco en comparación de los resultados provechosos que han llegado á obtener de una educación bien orientada y bien seguida una madre recta y avisada y una hija inteligentísima y buena.

Continuaremos un momento más solazándonos en el buen ambiente de un interior simpático porque queremos encarecer todavía la importancia que tiene para la vida de familia la educación del arte.

Muy engañados están los que creen que la música y el dibujo son clases de adorno entre las que forman el cuadro de la educación completo de uno y otro sexo. Ellas son, por el contrario, muy necesarias, y el que no conozca de ellas ni aun los principios fundamentales carece de una forma esencial de expresión, pues el dibujo da la posibilidad de mostrar de un modo gráfico lo que se tiene en el pensamiento ó, por el contrario, reproducir por el mismo modo lo que el pensamiento quiere conocer. Y la música hay que aprenderla igualmente, porque es otro lenguaje del alma, el que tiene la facultad de poner en conmoción el sentimiento y procurarle sus goces más puros y desinteresados.

El gusto por las artes tiene que formarse. En algunas personas parece innato, es como una afición natural que causa placer inmediato; pero estas son excepciones, y, por regla general, es un conocimiento que se adquiere con trabajo como todos los demás, y que una vez adquirido es un tesoro, á veces el consuelo de la vida siempre el más puro recreo. De las casas en que se hace música, se leen buenos libros y se siente el arte en todas sus manifestaciones han huido para siempre el aburrimiento y todas las pequeneces de baja estofa que estropean la vida.

Yo no quiero dejar este asunto tan simpático del interior de la casa sin tocar aquello que más la decora y hermosa: las flores.

Las flores son la poesía que idealiza la labor

diaria de la mujer en la prosa de la vida; son una sonrisa de esperanza ó el aura de un grato recuerdo para la que trabaja solita en su casa en medio de la brega del día; y para la que pasa la mayor parte de él fuera, en el cumplimiento de exigentes obligaciones, al volver al hogar es un saludo cariñoso el que de ellas recibe, solaz para la vista y para el ánimo cansado.

Pero las flores ofrecen, además del regalo de sus aromas y de la caricia de sus colores, el estudio más bonito y más atractivo en que puede ocuparse una mujer que no se satisface con la superficialidad de las cosas. Las flores son algo más que un adorno que se tira cuando ha pasado su día de frescura. La vida de las plantas y su reproducción es de lo más interesante y atractivo. Se las quiere cuando se las cultiva, cuando se ve de qué manera agradecen nuestros cuidados, cómo sienten nuestro abandono, haciéndonos comprender de esta manera todo el valor de la atención, que es la facultad maestra del entendimiento, porque donde ella no se fija, todo lo que creemos ver ó saber está en el aire. La mujer que por su cariño ó afición á las plantas entra en el estudio de la Botánica habrá dado un paso feliz, pues verá ensancharse su entendimiento á medida que va aprendiendo y se va apropiando una ciencia, pues el estudio de cualquiera de ellas, así sea la más sencilla, nos hace aptos para seguir en todas direcciones el camino de la verdad.

Ha llegado el momento de volver la hoja, ya no lo podemos retardar, y, dejando atrás el campo neutro, donde plácidamente la ilusión y la esperanza se trazaron sonrientes perspectivas, entrar resueltamente en la realidad de la vida.

Es muy reciente la novedad de que las muchachas solteras y jovencitas se ocupen en aprender lo que es puericultura y en practicar lo que aprenden.

Uno de los errores que han contribuido á trabar las iniciativas de la mujer, embotando sus facultades intelectuales, ha sido el falseamiento

de la verdad al darle cuenta de las cosas naturales. De este error, entre otros muchos de igual procedencia, nace el alejamiento en que, salvo algunas excepciones, se mantiene á las hijas de familia en el bendito momento en que nace en la casa un bebé. ¡Todas son ambigüedades, un determinado propósito de que las niñas no vean ni sepan nada! Como si en la ignorancia consistiese el pudor, ó como si hubiera falta de esta virtud delicada en el hecho de que una mujer, cumpliendo la ley del dolor que Dios le impone, aumenta el número de sus semejantes con un hijo de sus entrañas.

Con tales falseas maniobras, las muchachas pierden la primera gran lección de puericultura, que es la infinita ternura que inspira el pobrecito cuerpo de un recién nacido cuando se le toma cuidadosamente en los brazos y se imprime en su carita el primer beso rebotante de emoción.

Las prescripciones de la moderna enseñanza no se paran á contemporizar con antiguos errores; mandan que la mujer, destinada á ser madre, y si no tiene hijos propios, á sentir pulsos maternales por los ajenos, empiece desde muy pronto á saber la importancia que tiene el cuidar á los niños y defender sus vidas, tan preciosas y tan frágiles.

En todos los países adelantados existen ya escuelas maternales, y en Francia particularmente se extrema la enseñanza de la puericultura, porque, siendo un país en que la población decrece en vez de aumentar, los médicos se han esforzado en combatir la mortalidad infantil para compensar en parte la alarma ante la baja que acusan las estadísticas.

Se ha dispuesto que las maestras, después de salir de las Escuela Normal, hagan un curso entero en una Escuela de Maternología; asistan á la visita del médico, á la pesada, á todas las operaciones que exige el cuidado y la asistencia de los niños; además tendrán uno particularmente á su cuidado, á quien ni de día ni de noche pierden de vista, observándole sus indisposiciones y procurando evitarselas.

Así preparadas llevarán un caudal de conoci-

mientos que difundir y de experiencia que aplicar á los pueblos y lugares donde tengan que ejercer su profesión.

En España no tenemos todavía Instituto de Maternología, pero vendrá, y no muy tarde, siendo de ello garantía nuestro buen Dr. Tolosa Latour, que no cesa en su apostolado en favor de los niños, y los dignos doctores que le secundan, dedicando lo mejor de su vida y todos sus entusiasmos á la misma causa: á preparar para nuestra patria generaciones de hombres sanos y fuertes, redimidos de los tristes resultados morales y físicos que para toda la vida deja en los individuos una niñez enfermiza y desgraciada.

Yo me congratulo de que este Centro cuente entre sus Profesores á la señorita Lacy, tan inteligente como meritísima.

Ella logrará con su talento aficionar á las alumnas á la novedad de esta enseñanza comunicandoles la ternura que atesora en su corazón.

Aunque el sentimiento maternal es en la mujer innato, necesita el contacto con el niño para despertarse y crecer hasta el punto de hacer gratos los trabajos que da cuidarlos y fecunda la ciencia que enseña á conservarles la vida.

Estamos, como veis, en plena realidad. Con nuestras manos tocamos, con nuestros ojos vemos y con nuestro corazón sentimos la desnudez y la flaqueza, el dolor y el peligro del tierno ser que viene al mundo y de la madre que lo ha tenido en su seno.

Esta no es más que una fase de las miserias humanas. Las hay infinitas, de todos géneros: unas, que parecen inherentes á cada criatura que nace, otras, por los mil cambios que sobrevienen en el movimiento de la naturaleza y de las condiciones sociales pero, de cualquier manera, de la vida á la muerte, propios ó ajenos, físicos ó morales, el hombre va siempre tropezando con el dolor. Así Dios lo ha dispuesto y así conviene que sea, porque el dolor afina y aquilata los sentimientos del alma, camino de la perfección. ¿Pensaréis acaso que esta triste realidad de la vida está reñida con el ideal? Todo lo contrario; es precisa-

mente el ideal realizado. Es el ideal que nos hizo mirar siempre más arriba y caminar para alcanzarlo, y cuando era necesario esforzarnos y con el esfuerzo aumentar nuestras energías. Es el que nos dió la alegría de vivir enseñándonos á sacar la gota de miel que hay oculta en cada cosa.

Ninguna de las ilusiones que el ideal os habrá regalado con tanta profusión se habrá perdido; y si llegáis á ser mujeres capaces de sentir hondamente los males del prójimo y activas para la cooperación del bien, habréis pagado vuestra deuda á la patria y conoceréis por vuestra propia satisfacción que habéis realizado el ideal de la vida y que seguiréis realizándolo, pues, unido al alma que lo ha alimentado día por día, el ideal va con ella hasta más allá de la muerte.—HE DICHO.

FANNY GARRIDO RODRÍGUEZ MOURELO.

Conferencia pedagógica

Pronunciada en la Escuela Normal de Maestros de Madrid, por D. Antonio Galés y Paloma á 18 de Julio de 1913. (1)

TEMA.—*Unificación del personal de Normales, Inspección, Maestros de primera enseñanza y Jefes y empleados de las Secciones provinciales con título de Maestro.—Desarrollo de este tema y crítica del mismo.—Necesidad de una práctica prolongada en la enseñanza del niño para el ejercicio de la Inspección.*

EXCMO. SEÑOR,

SEÑORAS,

SEÑORES:

El tema que ha tenido la bondad de confiarme la ilustre Junta organizadora

(1) N. de la R.—En el número pasado tuvimos que retirar esta Conferencia porque el exceso de original de información de última hora nos hubiera obligado á no publicarla entera.